

## **Entre estadios y trincheras. El deporte y la Guerra Civil en Cataluña (1936-1939)**

*Dr. Xavier Pujadas Martí*  
*Universitat Ramon Llull (Barcelona)*  
*e-mail: xavierpm@blanquerna.url.es*

---

Durante las jornadas posteriores al alzamiento de las tropas franquistas de la madrugada del 19 de julio de 1936, la normal actividad deportiva se paralizó de manera rotunda en la totalidad de ciudades y municipios catalanes. Sin embargo, ya el 24 de julio en Barcelona se celebraron los Campeonatos Infantiles de Catalunya de Natación y una prueba eliminatoria de remo para el equipo olímpico que, ilusoriamente, todavía aspiraba a asistir a los Juegos Olímpicos de verano en Berlín (1). Esta actividad competitiva, que sin duda respondía a la ingenua percepción general sobre un conflicto corto y rápidamente sofocado en todo el país, abriría una nueva situación especialmente excepcional en el ámbito socio deportivo; el de un escenario de guerra. En el caso de la retaguardia catalana esa situación fué intensa, agitada y destacable durante el transcurso de la guerra. A pesar de todo, ha sido todavía muy poco tratada por la historiografía española y extranjera (2). El presente trabajo se circunscribe en el ámbito de la historia social del deporte y parte de una larga investigación previa realizada entre 1995 y 2004, que ya ha dado como resultado algunas publicaciones (Pujadas, X. y Santacana, C., 1995; Pujadas, X., 2004). De hecho, a partir de algunas monografías previas en las que revisamos la naturaleza y alcance socio político del deporte en la Catalunya de entreguerras (Pujadas, X. y Santacana, C., 1991), ya pudimos aproximarnos inicialmente a la dimensión del fenómeno deportivo en el período de guerra.

En este estudio, pues, intentamos aportar algunos elementos de análisis centrados en dos hipótesis que parecen confirmarse a la luz de la documentación tratada: a) que la presencia de las manifestaciones deportivas en la retaguardia catalana durante la guerra civil fué muy relevante tanto como espectáculo como también en la preparación para la guerra y b) que tuvo un papel propagandístico, estratégico y de aglutinador social parecido al de otras manifestaciones de la cultura de masas durante la contienda. Para llevarlo a cabo tratamos 4 aspectos fundamentales que el fenómeno deportivo jugó entre verano de 1936 y finales de 1938; como herramienta de solidaridad y moral de guerra, como forma de ocio en la retaguardia, como arma estratégica en el frente internacional, y como preparación militar. A diferencia de otros estudios publicados anteriormente, aquí hemos obviado entrar en la dimensión revolucionaria del deporte catalán durante los primeros meses de la guerra.

### **El deporte como herramienta de solidaridad y moral de guerra**

Si bien se ha insistido a menudo en el papel propagandístico de determinadas manifestaciones de la cultura de masas en el escenario de la guerra civil –caso de la literatura popular, la prensa, la radiodifusión, el cinematógrafo o el teatro (Sala, R., 1993; Mundi, F., 1987)-, en lo que se refiere al deporte los estudios al respecto son todavía muy escasos y localizados. Sin embargo las investigaciones hemerográficas y de archivo llevadas a cabo para el caso de la retaguardia

catalana nos indican que las manifestaciones deportivas destacaron poderosamente en calidad de actividades benéficas, propagandísticas y de solidaridad hacia la causa republicana durante los meses de verano y otoño de 1936 e incluso en la primera mitad del año 1937. Así, y a pesar de la compleja situación social existente durante las primeras semanas posteriores al golpe militar, se puede afirmar con rotundidad que algunas disciplinas deportivas como el fútbol mantuvieron una presencia pública notable, incluso superior a la habitual, como consecuencia de la organización sistemática de encuentros y competiciones de carácter benéfico, comparables a otras manifestaciones de la cultura de masas. En este sentido, se han podido contabilizar para los meses que van de agosto a diciembre de 1936 un total de 37 festivales futbolísticos, 3 de natación, 3 de ciclismo, 3 de baloncesto y otras actividades similares en disciplinas como atletismo, billar, rugby, boxeo, tenis y motorismo, que suman una cifra de 52 actos solidarios en Catalunya que, muy probablemente, debió ser realmente superior (Pujadas, X., 2004). Durante el año 1937 esta cifra descendió a 8 festivales, indudablemente a causa de la estabilización del conflicto que empezó a verse ya como una guerra larga, a la reanudación de las competiciones deportivas ordinarias que se habían visto interrumpidas por los acontecimientos, y a las dificultades propias de la situación. Generalmente, este tipo de actividades que tenían al deporte de masas como protagonista se caracterizaban por su emotividad, las manifestaciones de afirmación antifascista por parte de los protagonistas y el público, y la defensa de la legitimidad de las nuevas fuerzas sociales y políticas emergentes en la retaguardia. En gran medida se trataba de festivales benéficos –en favor de los Hospitales de Sangre, a beneficio de las Milicias o como homenaje a caídos, sobre todo al inicio de la contienda–, y también podían tomar forma de festivales reivindicativos, por ejemplo en el caso de los multitudinarios actos y desfiles deportivos del 11 de septiembre de 1936, que culminarían en un desfile de las entidades deportivas de Barcelona por el centro de la ciudad y en un partido de fútbol entre el F.C. Barcelona y el Español en el Estadio de Montjuïc que fue seguido masivamente. El ciclismo y la natación protagonizaron igualmente ese fin de semana deportivo que protagonizó una Barcelona en guerra (3).

Durante las semanas iniciales en gran medida puede hablarse de una relativa improvisación por parte de clubes e instituciones deportivas a la hora de organizar este tipo de actos en ciudades y capitales comarcales. De hecho podríamos hablar de una triple motivación inicial para entender la disposición masiva de las asociaciones deportivas: a) como respuesta a la agresión militar y situándose al lado de las instituciones democráticas, b) como pretexto moral para mantener la actividad deportiva pública a pesar de la dramática situación en el frente, y c) como sustitución de la vida deportiva normal y, por lo tanto, justificación del mantenimiento del sistema deportivo de preguerra. En este sentido cabe entender el comunicado de la Federación Catalana de Fútbol (FCF) de 20 de agosto de 1936 que instaba a que los clubes organizaran como mínimo una competición benéfica cada uno. La respuesta de las entidades deportivas catalanas fue unánime, hasta el punto que el Comité Central de Milicias Antifascistas acabaría por intervenir para aconsejar la limitación de este tipo de festivales en favor de su racionalización y para evitar la competencia de público entre ellos (4).

### **El deporte como espectáculo en tiempo de guerra: dilema ético**

El mantenimiento de las competiciones deportivas en la retaguardia catalana –y, por supuesto en otros territorios como Galicia y Levante– a partir de otoño de 1936 ha sido igualmente poco tratado desde un punto de vista historiográfico. Es cierto que se han descrito en algunos casos las situaciones de aparente vuelta a la normalidad competitiva (Fernández, C., 1990), pero casi nunca

se han interpretado las razones. En el caso catalán la recuperación del deporte como espectáculo del ocio de masas paralelo al trauma de la guerra y en un momento de creciente militarización, precariedad y con la proximidad de los primeros grandes bombardeos no resultó una situación fácilmente asumida por los distintos sectores sociales y políticos emergentes en el conflicto. Sin embargo, se hizo realidad.

Ya a finales de Agosto de 1936 la mayor parte de las entidades deportivas anunciaron sus intenciones de retomar al calendario competitivo habitual en la medida de lo posible. La razón fundamental, una vez finalizado el período inicial y la ya citada eclosión deportiva solidaria, fué de carácter económico, ya que la fuente de ingresos habitual y el punto de contacto con los aficionados y socios de los clubes no era otra que la competición. En el caso de la FCF, que aglutinaba el mayor y más importante número de entidades, se anunció que el inicio del Campeonato de Catalunya de Fútbol tendría unas características especiales: unificación del precio de las entradas para espectadores y una tasa del 25% de la taquilla destinada a sufragar gastos del frente de guerra. Sin embargo la realidad bélica chocaría con la voluntad de normalización competitiva de los clubes. Por un lado es necesario no olvidar que la retaguardia debía nutrir de hombres jóvenes al ejército, por lo que es fácil imaginar el progresivo descenso tanto de asociados –fundamentalmente hombres en la mayoría de disciplinas deportivas- como de aficionados y espectadores. Sólo dos ejemplos: el F.C. Barcelona pasó de 7719 socios (1936) a 3000 (1939), mientras que el Español hizo públicas sendas ofertas para menores de 15 años – edad no militar- que quisieran ingresar en el club (Pujadas, X., 2004). Por otro lado la normalización de las competiciones profesionales suponía un cierto dilema ético y social entre el mantenimiento del espectáculo en la retaguardia y la muerte de los jóvenes soldados en el frente. No en vano, ya el 21 de noviembre de 1936 el Comisariado de Educación Física y Deportes del gobierno catalán, creado el mes de agosto, ordenó la suspensión de todos los espectáculos deportivos en Catalunya a causa de los incidentes entre hinchadas en el partido Español - *Barça* de unos días antes, hecho que no fué efectivo a causa de la presión sindical y por el temor a graves consecuencias en la economía de las entidades. A pesar de todo, todavía a principios de octubre de 1937 el tema de la moralidad de las competiciones deportivas explotó con la organización en el *Ateneu Enciclopèdic Popular* -entidad de larga tradición republicanista e influyente en la izquierda catalana desde principios de siglo- de un ciclo de conferencias sobre “*deporte, sociedad y guerra*”. Algunos conferenciantes como el periodista Josep Torrens criticaron el deporte profesional en tiempo de guerra por injusto con los deportistas que servían en el frente mientras otros se lucraban en la retaguardia. Sin embargo el deporte amateur era visto como promotor de la cultura física. Josep Soler Damians, comisario de educación física, se mostró ambiguo al proponer la suspensión de toda competición profesional y, a su vez, intentar defender los intereses económicos de los grandes clubes (5). Sin duda la revolución social y el intento de colectivización de las entidades deportivas, tantas veces remarcado por la historiografía tradicional, habían fracasado estrepitosamente (6). Si bien durante 1936 y 1937 las competiciones habituales se mantuvieron con algunas adaptaciones en la mayor parte de disciplinas como fútbol, natación, ciclismo, baloncesto o boxeo (7), en la segunda mitad de 1937 la progresiva militarización de deportistas y las bajas -150 futbolistas entre movilizados o desaparecidos pertenecientes al grupo B de la primera categoría catalana- hizo mella en el calendario profesional. Con todo, todavía se celebraron sendos torneos de fútbol como la Liga Mediterránea (en substitución del campeonato español por razones territoriales obvias en una España dividida), la Liga Comarcal, La Copa España Libre y la Copa Catalunya.

## El deporte como arma estratégica en el frente internacional

El redactor de *El Mundo Deportivo* Josep Torrens afirmaba en octubre de 1937 que “*el deporte no puede ser neutral en esta guerra*” (8). Efectivamente, como ya hemos dicho anteriormente, el fenómeno deportivo a finales de la década de 1930 se había convertido ya en un elemento esencial de la sociedad de masas y, en consecuencia, su uso ideológico y su arraigo entre sectores políticos y sociales enfrentados era habitual. A pesar de ello, en Europa la utilización propagandística e institucional del deporte como fenómeno de masas en un escenario bélico era prácticamente inédito. En el caso de la Guerra Civil Española, la guerra deportiva dentro de la contienda militar y diplomática se puso de manifiesto abiertamente en la dimensión internacional del conflicto, tanto como elemento de publicidad en el exterior, como aglutinador de conciencias y ayudas para la causa a la que se representaba, como, finalmente, ámbito de representatividad y homologación internacional por uno u otro bando. En este sentido la utilización de lo deportivo fué ciertamente relevante y puso en evidencia, como en tantos otros ámbitos, estrategias y habilidades distintas entre las instituciones republicanas y las autoridades franquistas.

Sin embargo la relevancia de una guerra deportiva internacional paralela a la guerra en el frente de batalla durante la contienda española debe entenderse básicamente como el fruto de dos situaciones específicas: a) de un lado a causa de la propia naturaleza civil de la guerra, que propició la existencia de dos redes institucionales deportivas paralelas. Es decir, las instituciones ya existentes en el marco de la España republicana –vinculadas a la administración política del Estado o bien privadas- fueron en algunos casos duplicadas por las autoridades franquistas mucho antes de terminar el conflicto en el escenario de construcción de un nuevo Estado y, también, en busca de una legitimización internacional. Y b) como consecuencia de la vinculación entre una amplia red de entidades y asociaciones deportivas de carácter popular desarrolladas en algunas capitales españolas con otras federaciones internacionales de carácter popular u obrero. Desde esta perspectiva destaca la participación de combinados, equipos y deportistas catalanes en muchos actos internacionales –de carácter solidario y reivindicativo o bien del calendario ordinario del deporte obrero- en favor de la causa republicana. Ya en septiembre y octubre de 1936 las selecciones catalanas de fútbol y baloncesto compitieron en París y Toulouse invitadas por la *Fédération Sportive Gymnique et du Travail* (FSGT), mientras que en 1937 los actos se repitieron: selección atlética en el Cross de l’Humanité (París, febrero), *selección popular catalana de fútbol* contra selección sindical francesa (París, marzo), representación catalana y levantina en la Olimpiada Obrera de Amberes (julio) en nueve disciplinas. Durante 1938 la participación se redujo a sendas competiciones en el Cross de l’Humanité i el Cross Populaire de París. En la mayoría de los casos los equipos participantes eran recibidos a su vuelta por las autoridades políticas con honores de embajadores de la causa antifascista. A pesar de los esfuerzos de atletas e instituciones –a principios de 1937 el Comisariado de Educación Física publicó el llamamiento “*A los deportistas de todo el Mundo!*” (9)- el frente internacional deportivo fué ganado por las autoridades franquistas a finales de año, cuando obtuvo el reconocimiento por parte del Comité Olímpico Internacional sobre la legitimidad de un nuevo Comité Olímpico Español (COE) reorganizado en territorio insurrecto, a pesar de la existencia normal del COE en Barcelona. El nuevo COE sería constituido en febrero de 1938 en Zaragoza con el general José Moscardó al mando, una vez la prensa franquista anunció con pompa que la autoridad olímpica internacional había roto “*toda clase de relaciones y retirando toda autoridad a la representación roja*” decidió otorgarla al COE “*de la España liberada*” (10). Más de un año antes de terminar la contienda, los representantes del olimpismo internacional habían decidido legitimar la causa franquista en el frente deportivo.

## **Conclusiones: el deporte y la preparación para la guerra**

Durante las dos décadas anteriores al estallido de la guerra civil el fenómeno deportivo en Catalunya, como en buena parte de Occidente, había sufrido importantes cambios: crecimiento asociativo, progresión infraestructural, masificación y espectacularización. De hecho, se había convertido en un fenómeno público propio de la cultura de masas y en una parte ya considerable del ocio popular. Además, en general su utilización ideológica al servicio de los Estados totalitarios y múltiples sectores era un hecho en un contexto de progresiva división política y social. Sin embargo, el uso del deporte en un conflicto armado devastador como una guerra era todavía una incógnita a pesar de las experiencias alemana, soviética e italiana en el encuadramiento de jóvenes preparados para el choque a través de la preparación física en organizaciones juveniles de masas. En Catalunya –y sin duda en general en España- la mayor parte de las bases asociativas del deporte popular (ateneos, secciones sindicales, partidos, clubes de barrio, entidades atléticas y gimnásticas populares, etc.) habían transmitido mensajes con carga ideológica en los años previos al conflicto, pero se alejaban del uso militar del deporte. La propia experiencia de la organización de la Olimpiada Popular de Barcelona, preparada para julio de 1936 como protesta a los juegos olímpicos de Berlín y frustrada por el alzamiento militar, se construyó en base a un discurso antifascista pero fundamentalmente pacifista, antiracista y reformista. Como ya hemos escrito en otros lugares, incluso los sectores comunistas y anarquistas catalanes (POUM, CNT, JJLL) criticaron públicamente la Olimpiada Popular por su carácter burgués y frentepopulista, ya que “no es obrera sino popular” (11).

Sin embargo la insurrección militar de julio y la guerra cambiaron la situación y dieron al deporte y a la educación física un protagonismo inédito, como pasó con tantas otras manifestaciones culturales y sociales. A nivel institucional, a creación de los primeros organismos deportivos públicos catalanes como el Instituto Catalán de Educación Física y Deportes (decreto de octubre 1936) reflejaron ese cambio y se vieron obligados a desarrollar la preparación física militar de las milicias y del Ejército Regular Republicano (1937), o bien a regularizar la actividad deportiva pública en tiempo de guerra (Comisariado de Edicación Física), a pesar de no tener ninguna experiencia en ese terreno (12). El uso militar del deporte fué planteado incluso por organizaciones de izquierda y anarquistas que tradicionalmente se oponían a la práctica del deporte burgués (Juventudes Libertarias y CNT), que acabarían ensalzando –en sus órganos de prensa- el deporte como ejercicio físico para el sostenimiento de la revolución.

De hecho el deporte, que había dejado de ser desde hacía tiempo una actividad socialmente reducida y se conformaba nítidamente como un elemento creciente de la cultura de masas, podía jugar un rol no menospreciable en una situación excepcional como la guerra. Bien en su vertiente de práctica y preparación física, bien como aglutinador de identidades colectivas y explosión de emociones, ofrecía la posibilidad de favorecer dos frentes esenciales en una guerra moderna: el militar a través del entrenamiento físico y mental, y el propagandístico y diplomático, a través del espectáculo de masas y la legitimación en el sistema deportivo internacional. Ambos aspectos fueron relevantes en la retaguardia catalana durante la Guerra Civil española a causa, en buena medida, de la madurez que el fenómeno deportivo ya había alcanzado en Catalunya desde principios del siglo XX y al arraigo que tenía en amplísimos sectores sociales, políticos y sindicales. No por casualidad, la represión experimentada desde las nuevas autoridades de la dictadura franquista hacia la desarrollada red asociativa e institucional del deporte en Catalunya

fué igualmente relevante y despiadada (Pujadas, X. y Santacana, C., 1995; González Aja, T., 2002).

### Referencias:

- (1) *El Mundo Deportivo* (25-VII-1936).
- (2) En la década de 1980 aparecieron algunos artículos de carácter local coincidiendo con el cincuentenario del inicio de la guerra. Otras monografías más o menos eruditas sobre la historia de algunas entidades hacen referencias descriptivas al período. La obra de Carlos Fernández (Fernández Santander, 1990) dedica unas cuarenta páginas al fútbol durante la contienda desde una perspectiva eminentemente anecdótica. En nuestro caso (1992, 1995 y 2004) hemos intentado aportar las características esenciales del fenómeno en el caso catalán.
- (3) *El Mundo Deportivo* (14-IX-1936). En los actos del día 13 de septiembre se realizó una multitudinaria manifestación en la que desfilaron por las calles de Barcelona una amplísima representación de entidades deportivas y las milicias catalanas. El punto culminante fué su llegada al Estadio de Montjuïc. El acto se cerró con un encuentro futbolístico entre los dos grandes equipos de la capital.
- (4) *El Mundo Deportivo* (15-VIII-1936).
- (5) *Idem.* (8-X-1937).
- (6) Las escasas referencias al deporte durante la guerra civil por parte de las crónicas cercanas al régimen franquista de la postguerra insistieron repetidamente en el proceso de colectivizaciones a clubes y federaciones durante el “período rojo” en la retaguardia republicana.
- (7) Un rastreo exhaustivo en la prensa deportiva catalana da como resultado que en los 6 meses de 1936 se celebraron 8 competiciones federativas y semioficiales, en 1937 diecinueve, y 6 en 1938. Los deportes eran: fútbol (11), natación y waterpolo (8), atletismo (3), beisbol (3), baloncesto (2), boxeo (1), rugby (2), remo (1), tenis (1), y ciclismo (1).
- (8) El texto de Torrens en: *El Mundo Deportivo* (8-X-1936).
- (9) Ver el documento “*Als esportius de tot el món!*”, Sección Político Social (PS), Legajo. 274/3, Archivo Histórico Nacional, Secc. Guerra Civil.
- (10) Se ha consultado la referencia retrospectiva en: *Solidaridad Nacional* (27-IV-1939). La primera reunión del nuevo COE franquista se realizó en Zaragoza el 11 de febrero de 1938, lo cual parece reforzar la versión periodística. *Libro de Actas del COE* (1937-1938). Archivo del COE, Madrid.
- (11) *La Batalla* (17-VII-1936).
- (12) El decreto de creación del ICEFE en: *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, 28-X-1937, pp. 372-373.

### BIBLIOGRAFÍA:

CURBET, J. (1986), “El futbol a Girona durant la guerra civil”, a *La Guerra Civil a les comarques de Girona*, Girona, CEHSG.

FERNÁNDEZ SANTANDER, C. (1990), *El futbol durante la Guerra Civil y el Franquismo*, Madrid, Ed. San Martín.

GONZÁLEZ AJA, T. (2002), *La política deportiva en España durante la República y el Franquismo*, en GONZÁLEZ AJA, T. (Ed.), *Sport y autoritarismos*, Madrid, Alianza.

MARTIN, S. (2004), *Football and fascism. The national game under Mussolini*, New York, Berg Publishers.

MUNDI, F. (1987), *El teatro de la guerra civil*, Barcelona, PPU.

PUJADAS, X. Y SANTACANA, C. (1992), “Del barrio al estadio. Aspectos de la sociabilidad deportiva en Catalunya en la década de los años treinta”, en *Historia y Fuente oral*, número 7, páginas 31-46, Barcelona, Universidad de Barcelona.

PUJADAS, X. Y SANTACANA, C. (1995), *Història il·lustrada de l'esport a Catalunya (1931-1975)*, vol. 2, Barcelona, Columna editorial i Diputació de Barcelona.

PUJADAS, X. (2004), *Entre l'estadi i la trinxera. Desenvolupament i presència de l'activitat esportiva en la rera guarda catalana (1936-1939)*, en *La Guerra Civil a Catalunya*, vol. 2, Barcelona, Ed. 62

SALA, R. (1993), *El cine en la España republicana durante la guerra civil*, Bilbao, Mensajero.

#### **Prensa y documentación consultadas:**

*Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona (1936-1937).

*El Mundo Deportivo*, Barcelona (1936-1938).

*La Batalla*, Barcelona (1936).

*Libro de Actas del COE*. Archivo del COE, Madrid (1937-1938).

*Solidaridad Nacional*, Madrid (1939).

Varia documentación del Gobierno de la Generalitat y otros organismos en Sección Político Social, Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil. Salamanca (1936-1939).